

La web y los Adultos Mayores. Algunos aportes para su adecuación

Ernesto P. Cerdá¹⁻² || Mauricio N. Boarini²

Universidad Nacional de Río Cuarto. ¹Facultad de Cs. Exactas, Fco.-Qcas. y Naturales (Depto. de Computación). ²Secretaría de Extensión y Desarrollo UNRC.
ecerda@exa.unrc.edu.ar || mboarini@rec.unrc.edu.ar

Resumen

El trabajo que a continuación se presenta pretende brindar algunos aportes a aquellas personas que de alguna manera están relacionadas con el proceso de idear, diseñar y publicar sitios web, cuyos destinatarios principales sea la población de Adultos Mayores.

Teniendo en cuenta el contexto sociocultural actual que originan estas propuestas tecnológicas y el reconocimiento e importancia que las mismas adquieren por parte del público destinatario, quien atraviesa una serie de cambios evolutivos, el trabajo plantea, en primer lugar, algunas ideas sobre las proyecciones demográficas que muestran un marcado crecimiento de este grupo poblacional, y a continuación se propone cuál debiera ser la relación del conjunto de los Adultos Mayores con la Sociedad contemporánea y particularmente con las Tecnologías de la Información y Comunicación. A partir de aquí, observando los beneficios que las TICs traen al conjunto y las posibilidades de acceso del grupo, se comienza a analizar las potencialidades de la web (servicio de gran crecimiento y popularidad) en tanto contemple una serie de adecuaciones que se correspondan, entre otras, con las características evolutivas del grupo poblacional en cuestión.

Palabras claves: Adulto Mayor, TICs, web, adecuación.

Introducción

Según los estudios y proyecciones realizadas por las Naciones Unidas, en 1950 había alrededor de 200 millones de Adultos Mayores (personas de 60 años y más), los que aumentaron en 1975 a 350 millones, y en 2000 a aproximadamente 590 millones. Para 2050, los estudios indican que la población de Adultos Mayores (AM), superará a la población de jóvenes menores de 15 años.

Nuestro país no queda exento de estos cambios demográficos. Las proyecciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, indicaban que en 1995 la población de más de 60 años superarían los 4.5 millones (13,2% de la población total), llegarían a casi 6 millones en el año 2010 (14,1%) y se acercarán a 8 millones (16,6%) en el año 2025.

Diversos cambios socio-culturales y avances científicos que se vienen produciendo de finales del siglo pasado, son algunos de los factores que contribuyeron al marcado incremento de AM en la población actual.

Este contexto cambiante, en donde las personas de edad avanzada se constituyen en un sector poblacional con un elevado porcentaje de participación en relación a la totalidad de habitantes del planeta, motiva con mayor ímpetu políticas de gobiernos y organismos respectivos, en relación a los asuntos referentes al desarrollo y calidad de vida de los AM. Dichas políticas deben impulsar, entre otras cosas, proyectos o lineamientos que promuevan la investigación y el desarrollo de herramientas y servicios que estén adecuados y al alcance de este grupo en continuo crecimiento.

Estas nuevas políticas deben tener estrecha relación con los avances que plantea la cambiante y dinámica sociedad actual.

La “Revolución” de la Información

La historia de la humanidad registra tres grandes cambios o revoluciones: la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y la Revolución Tecnológica o de la Información. Las primeras marcaron un antes y un después en cada sociedad.

En cuanto a la tercera, la revolución tecnológica o de la información, la que actualmente estamos viviendo, es en donde se han multiplicado como nunca antes había sucedido, las tecnologías y no sólo las tradicionales. Es evidente y marcada la introducción generalizada de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs), las que transforman a la sociedad, en este caso, en un medio que posee la más alta densidad comunicativa. Esta nueva sociedad, es la denominada comúnmente como Sociedad o Era de la Información. y citando a Gonzalez, Gisbert, y otros[1] se va a definir como “...el conjunto de procesos y productos derivados de las nuevas herramientas (hardware y software), soportes de la información y canales de comunicación relacionados con el almacenamiento, procesamiento y transmisión digitalizados de la información.”.

Por otra parte y haciendo alusión a palabras de Cabero Almenara[2], es oportuno añadir que “...una de las características significativas de esta sociedad es la de girar en torno a las tecnologías de la información y comunicación, y de ahí precisamente radica uno de sus problemas derivados de la velocidad con que están desarrollándose y transformándose. Vivimos en un mundo donde las tecnologías de la información, nada más que nacer fallecen, y su vida media disminuye progresivamente.” Podemos agregar que la introducción masiva de las TICs en distintos ámbitos, genera un impacto que alcanza a todos los sectores de la sociedad, desde la

cultura al ocio y desde la industria a la economía.

En lo referido al ámbito educativo, los cambios no dejan de ser importantes. Al respecto, somos testigos de cómo el sistema de educación formal no alcanza para dar respuestas a las necesidades de formación de los individuos. El nuevo modelo educativo comienza a incluir mecanismos que posibilitan prolongar las etapas de formación a lo largo de toda la vida.

Pero, también es oportuno añadir que al no estar dándose una incorporación equitativa en todos los sectores, se está produciendo una brecha digital que sin lugar a duda profundiza aún más la brecha social imperante en la actualidad. Esto nos está llevando, como explica Cabero[2], a “la marginación de determinados colectivos y grupos, quedándose relegados de las posibilidades de información, gestión del conocimiento, comunicación y económicas, que estas nuevas TICs apuntan.”. Es por esto que se hace necesario analizar la relación AM, sociedad y TICs.

Los Adultos Mayores, sociedad y TICs

Los Adultos Mayores y la sociedad

Se hace evidente que cuando hablamos de AM y sociedad, debemos hacerlo pensando en una relación simbiótica entre los mismos; ya que al incorporarse el Adulto Mayor a la dinámica social, rompiéndose el aislamiento progresivo que estas personas sufren, las repercusiones resultarán en una mayor calidad de vida de ellos. Por su parte, la sociedad y los estados sacarán provecho de esta incorporación activa por varias razones, y una de ellas será la disminución de actividades de carácter asistencial. También, debemos tener en cuenta que al ser un colectivo, como ya lo mencionamos, numéricamente en crecimiento podrán incidir política y económicamente. Políticamente, ya que son un número importante de votantes. Económicamente, ya

que inciden con: planes de inversión, cuentas corrientes, propiedades (diferentes bienes y servicios), contribuciones al estado, etc.

Como en toda relación simbiótica, Pavón Rabasco[3] opina que las dos partes se verán beneficiadas por el nuevo estado de las cosas.

En los países desarrollados, la relación AM y sociedad está afianzándose como la relación simbiótica de la cual hablamos y prueba de ello es el aumento de congresos, encuentros, declaraciones, etc. en relación al Adulto Mayor.

Otro elemento visible de esta transformación tiene relación con la multiplicación de Programas Educativos para mayores; siendo los que proponen las universidades los que logran la mejor y mayor integración de las políticas destinadas a este sector.

En los países en vías de desarrollo, la situación no es la misma, pero los esfuerzos son importantes para que esta se revierta. Sin embargo, como los autores de este trabajo ya lo expresaron en el artículo “La Educación de los Adultos Mayores en TICs. Nuevas Competencias para la Sociedad de Hoy”[4], “Los AM enfrentan los desafíos que la “Nueva sociedad” propone, pero la realidad indica que las posibilidades de integración aún no están totalmente adecuadas.”

Los Adultos Mayores y las TICs

Son innegables los beneficios que las TICs traen a determinados conjuntos de la sociedad. También son claramente observables los beneficios que las tecnologías de la información debieran traer al importante grupo poblacional de los Adultos Mayores.

En particular Internet, la que se está convirtiendo en un instrumento de democratización, le está permitiendo a los AM adquirir nuevo protagonismo. La red es siempre un lugar de encuentro, de comunicación, de intercambio de experiencia y

de contactos: y este puede ser precisamente el terreno sobre el cual las personas mayores pueden perfilar un rol provechoso hacia ellos mismos y hacia los demás. Internet les está posibilitando participar activamente de la vida en sociedad y realizar importantes aportes que combinan la experiencia y los conocimientos relativos a su historia vivenciada con la nueva forma de vivir en la sociedad de la información.

Entre otras cosas, Internet le posibilita al AM:

- Sentirse vigente, viviendo dentro de una sociedad día a día más informatizada.
- Posibilitarle el compartir con los nietos un espacio que éstos ya manejan con solvencia.
- Comunicarse con sus allegados y conocer gente en forma casi inmediata y con rápida respuesta.
- Informarse sobre: salud, finanzas, viajes, seminarios, programas de formación a distancia, etc.
- Relacionarse con la Administración pública.
- Comprar y vender desde la casa.
- Realizar transacciones bancarias.

Esto se ve reflejado en algunas apreciaciones u opiniones de adultos sobre su trabajo con las TICs y particularmente Internet, recogidas de la web [5] y de encuestas realizadas en el marco de un taller de informática destinado a AM:

- “¿Cuáles son los beneficios de uso (Internet)? *Muchísimos. Comunicación. Hacer algo útil. Aprender lo que quieras si te animás a tener paciencia y tolerancia (principalmente a uno mismo). También te podés hacer mala sangre y pelearte, lo que es muy fácil pero no aconsejable. Tenés la enorme ventaja que no mostrás ni las canas ni las arrugas. ¿Se acuerdan de una canción: la TV mató al ídolo de la radio? Por ahora, volvemos a despertar ilusiones.*” L.L., 56 años.
- “*El no conocer los códigos de las nuevas tecnologías me hacía sentir ignorante, baja mi autoestima porque no entendía nada por más que me esforzaba.*” Olga, 67 años.

- *“Resulta gratificante poder manejar tecnologías sin que resulte tabú para personas que nunca antes han tenido contacto con ellas.”* Héctor, 82 años.
- *“¿Cuáles son los beneficios de uso (Internet)? Los beneficios que he logrado es mayor información y rapidez en los temas que me interesan.”* G.G., 59 años.
- *“Qué puedo decir sobre el correo electrónico, “es maravilloso”. ¿Por qué? Creo que la principal ventaja es que nos permite una comunicación muy rápida. Nos acostamos con tristeza, pero con la esperanza que a la mañana siguiente, sin necesidad de salir de casa, recibiremos respuesta de ese amigo/a que te llenará de aliento y apoyo...”* Elsa, 65 años.
- *“La web me posibilita de todo... buscar información de todo tipo, comunicársela a mis colegas, amigos o familiares y al mismo tiempo estar “charlando” con cualquiera de mis contactos. No se ven los límites”* Raúl, 63 años.

Pero también, como ya lo mencionamos, es cierto que la introducción generalizada de las TICs no se está dando de manera equitativa. Las estadísticas muestran una evolución creciente de usuarios que se conectan a la red de redes, pero también muestra que no todos los sectores poblacionales, sobre todo en los países en vías de desarrollo, lo hacen de la misma manera.

En la Argentina, según datos proporcionados por el Indec y publicados por la InternetWorldStats¹, a septiembre de 2006 la penetración de Internet es del 34 % (13.000.000 de usuarios) sobre el total de la población (38.237.770 de habitantes). Argentina, de esta manera se ubica dentro de las veinte naciones con mayor crecimiento y número de usuarios de Internet, registrando el 1.2 % de los usuarios del mundo.

Al contrario de lo que sucede en América del Norte y en algunos países de la Comunidad Europea, en Argentina y en otros países en desarrollo, la diferencia en relación a usuarios conectados la sigue haciendo el grupo poblacional de los adultos y adultos jóvenes.

Esta distribución de usuarios de Internet cuya edad promedio en Argentina es de 34 años, y que presenta proporcionalmente un menor crecimiento, en relación a la cantidad de usuarios del grupo de los AM, se puede deber a varias causas entre las que podemos destacar las siguientes:

- Poca capacidad económica de la población de adultos mayores para adquirir equipamiento.
- Pocas propuestas dedicadas a la educación del AM, en relación a TICs y particularmente a Internet.
- Nivel de educación alcanzado por el grupo.
- Falta de espacios apropiados para el uso de Internet por parte del AM.
- Autodesvalorización del AM y desvalorización por parte del resto de las generaciones.
- Falta de adecuación al AM de algunos de los servicios que provee Internet y en particular de los sitios Web.

Como ya se mencionó, los gobiernos y determinadas instituciones deben propulsar políticas que atiendan a mejorar, entre ellos, aspectos como los mencionados anteriormente. De esta manera se estaría acortando la brecha social de la que habla Cabero.

A continuación y prosiguiendo en función de la temática de este artículo, se evidencia la necesidad de analizar la problemática a la que se hace referencia en el último ítem del punto anterior, abordándola desde la observación del servicio web; y realizando algunos aportes para aquellas personas que de cierta forma intervienen en el desarrollo de proyectos web, a través de una serie de consideraciones.

¹ <http://www.internetworldstats.com/> Sitio que presenta estadísticas mundiales de Internet.

La web y los Adultos Mayores

Antes de comenzar la relación entre la web y el AM, es importante identificar algunas características del servicio.

Este servicio que brinda Internet, junto con el correo electrónico son los más populares e interesantes. La web proporciona una interfaz gráfica e interacción visual entre el usuario y la computadora, por lo que resulta sencillo desplazarse para buscar documentos en la red. Estos documentos están vinculados con otros de manera relacional y constituyen una red de información. La web es un servicio hipermedial.

La web es, sin lugar a dudas, la fuente de información más grande y variada de la historia de la humanidad y se presenta como el servicio de más alto crecimiento a la actualidad. Se estima que el número de sitios disponibles conteniendo diversos tipos de información se incrementa minuto a minuto y hasta en cuestión de segundos.

Por otra parte, este servicio que originariamente era solo un servicio de información, se ha convertido desde hace ya varios años en un servicio más integral que embebe a otros, catalogados como de comunicación, de indiscutible identidad propia. Un ejemplo de ellos es que si uno habla a la actualidad del correo electrónico, mucha gente asocia casi de forma automática este concepto con el de webmail (servicio de correo que se provee por medio de la web y de los que podemos encontrar muchos y muy populares, casi todos gratuitos). Entonces, podemos decir que la web es el servicio de información y de comunicación de mayor popularidad a la actualidad.

Por lo anterior, y como ya pudimos apreciar, no es de extrañar que dentro del grupo poblacional de AM, este servicio sea también muy popular. La web le posibilita al Adulto Mayor, no solamente mantenerse actualizado e informado sobre temas relativos a la realidad

socio-económica y cultural que lo rodea como así también a la propia, sino también mantenerse en contacto y comunicado con allegados y parientes, como con comunidades de AM que comparten preferencias. Es también una herramienta que le posibilita al AM socializar las experiencias de vida (la historia vivenciada por el conjunto).

Las actividades que pueden llevar a cabo los AM con la web y que se describen en el párrafo anterior, son las ya referidas de búsqueda de información y de proceso de comunicación. Lo importante de destacar aquí y remarcar, es que a pesar de que el adulto necesita entender aspectos conceptuales en relación a los distintos servicios que utiliza para dichas instancias, éstos se le presentan, como ya mencionamos, bajo una única interfaz: la web. Es así que para este grupo de usuario que posee características evolutivas y cognitivas propias, la web se potencia, en tanto contemple dichas características.

La web: servicio hipermedial

Para analizar la web y su adecuación al AM es necesario primero definirla; y esto puede hacerse partiendo de la descomposición del término hipermedia.

El término hipermedia toma su nombre de la suma de dos conceptos: el de hipertexto y el de multimedia. Se puede decir que una hipermedia es una red hipertextual en la que se incluye no sólo texto, sino también imágenes, audio, vídeo, etc. (multiplicidad de medios para representar la información).

Entonces, para analizar la web en relación a su adecuación al AM, deberemos detenernos en los principales medios que la componen y observarlos en función de los cambios del curso vital del adulto.

Antes, es oportuno mostrar lo que arrojan algunos estudios que sistematizan los resultados sobre las prácticas de uso y navegación por parte de AM, sus reacciones y

sensaciones. Uno de ellos, el que sintetiza con claridad sus resultados y coincide con otras investigaciones, fue el llevado a cabo por Chadwick-Dias en 2002 [6]. El test de usuarios con adultos mayores y en comparación con usuarios jóvenes, arrojaba los siguientes resultados:

- Los AM leen el texto, lo entienden mejor. Tardan más en resolver las tareas. Tienen menor tasa de éxito.
- Realizan “clicks” fuera de los enlaces.
- Prefieren tamaño de letra grande.
- Tienen problema con el vocabulario técnico.
- Tienen dificultades para ubicar su posición en la web.
- Presentan problemas con la barra de desplazamiento (scroll) horizontal.
- Encuentran dificultosos los menús desplegados.

El texto en la web y el Adulto Mayor

Uno de los elementos que no falta en una web, que se encuentra en prácticamente todos los nodos que la componen, es el texto. En muchos sitios y particularmente aquellos de interés del AM, es muy común encontrar este recurso presentado con un lenguaje poco cuidado en sus aspectos gramaticales, organizacionales, visuales y hasta inclusive en sus aspectos motivacionales, por lo que se hace muy importante describir aquí algunas sugerencias para incorporar al texto de manera más adecuada.

El texto tendrá que contar con ciertas características que relacionen no solo cuestiones relativas a la recepción y discriminación sensorial del AM, sino también a las características emotivas del mismo. En este punto se hace oportuno referirnos a los cambios cognitivos de los que algunos especialistas en gerontología mencionan.

En esta etapa de la vida se van dando algunas modificaciones en los procesos cognitivos. Aquellos relacionados con la inteligencia fluida comienzan a declinar en la adultez. La

inteligencia fluida es aquella relacionada con el razonamiento y la resolución de problemas nuevos, donde no alcanzan las soluciones previamente aprendidas. Mientras que los que se corresponden con la inteligencia cristalizada, declinan a edades muy avanzadas o no lo hacen nunca. Esta inteligencia tiene relación con la información sobre-aprendida, bien afianzada y con las habilidades y conocimientos sociales y familiares.

Nos encontramos en esta etapa con un enlentecimiento de los procesos de percepción, de codificación y de recuperación de la información, y en un descenso de la cantidad de información que podemos guardar en la memoria de trabajo [7].

La atención selectiva que nos posibilita procesar tan sólo una parte de la información ambiental, utilizar determinados procesos y/u operaciones cognitivas y no otras, y dar respuestas tan sólo a determinadas demandas del ambiente, baja en el desempeño con la edad avanzada [7]. Se hace evidente que en esta etapa de vida es más dificultoso inhibir distractores.

Teniendo en cuenta algunas de las características evolutivas de la cognición humana mencionadas anteriormente, retomemos el análisis del recurso textual y planteemos algunas consideraciones.

En primer lugar, es importante destacar que se debe utilizar un lenguaje coloquial con una extensión del texto adecuada al lector. En cuanto a la última característica mencionada, si tenemos en cuenta que los AM pueden presentar problemas para hacer un uso adecuado de las barras de desplazamiento, esto debido a factores motrices o atencionales entre otras causas, es necesario que los textos sean de bloques cortos.

Por otra parte, algunos estudios sobre la legibilidad del texto en pantalla estipulan que la cantidad de caracteres por línea debe ser de entre 60 y 80 (renglones de longitud media);

distribuyéndose los párrafos al centro de la pantalla. Siguiendo esta consideración evitamos la aparición del scroll horizontal.

Teniendo en cuenta ahora la importancia de la función visible del texto, en lo que refiere a redacción, se propone que predomine la denominada característica denotativa descriptiva: esto es, haciendo saber de manera clara y precisa lo que se quiere transmitir al adulto. En este punto también es importante hacer referencia a aspectos emotivos y es oportuno agregar que los textos deben contener implícitamente una imagen social positiva del AM.

Si retomamos lo relativo al enlentecimiento de algunos procesos cognitivos como los referidos a la percepción y lo atencional, podemos sugerir como estrategias compensatorias, las siguientes:

- Si es necesario aclarar una idea o remarcarla, se la puede retomar al finalizar el párrafo respectivo, sintetizándola y enunciándola en un lenguaje lo más natural posible. Esto por otra parte agilizará y activará en el AM la memoria de trabajo.
- Es importante enfatizar que en todos los casos los textos deberán presentar coherencia y se debe tratar siempre de conseguir una adecuada clausura de ellos. Además es necesario brindar de alguna manera significado a aquellos términos que pudieran ser desconocidos por el AM. Por supuesto que esto último se debe realizar, de ser posible, sin introducir nuevos elementos distractores en la pantalla. Si esto no fuese factible, hay que idear el mecanismo que agregue la menor sobrecarga cognitiva o ruido. La superposición de pantallas produce una acumulación de formas y colores que desorientan al lector a raíz de la interferencia visual que generan. Esta interferencia es la que comúnmente se denomina ruido y es poco aconsejable producirla, más aún si el lector es un Adulto Mayor. En este sentido, se puede maquetar la página para que en un sector determinado aparezca, en el momento

que el usuario lo desee, el significado o aclaración.

Los contrastes, las tipografías y los espacios

Para referirnos a estos elementos constitutivos de un texto, primero es necesario detenernos en otro aspecto evolutivo del AM. A continuación consideraremos los cambios que se producen en una de las actividades sensoriales necesarias para la lectura: la visión.

El cambio en la capacidad visual que tiene lugar con la edad, se ve reflejado en el déficit que se da “en la zonas tanto periféricas como centrales del funcionamiento visual-perceptivo...”, según indica S. Rocha[8]. Por otra parte, la presbiopía que presentan gran porcentaje de AM, en donde el cristalino del ojo pierde elasticidad y con ello disminuye la capacidad de adaptación o enfoque de las cosas cercanas, influye en las actividades intelectuales como la que estamos tratando, ya que “los caracteres pequeños, una iluminación escasa y los detalles menudos causan dificultades en la persona mayor”[8].

En la mayoría de los casos se hace necesaria la utilización de cristales bifocales o trifocales para corregir tal disminución visual. Si a esto le sumamos que el medio físico por el cual se presenta el texto es una pantalla que emite luminiscencia y que en el común de la gente genera agotamiento visual a causa de la fijación ocular que requiere, y que el AM tiene un desgaste mayor al tener que hacer foco con sus cristales, es que se hace necesario tener ciertos recaudos en cuanto a contraste, tamaños y formas de los caracteres que componen un texto.

Según algunos estudios sobre accesibilidad, en lo que refiere a contrastes de color, la mejor legibilidad en pantalla se logra cuando existe la adecuada diferencia de brillo y color entre los elementos del fondo y los del primer plano. Existen varias herramientas online que a partir de los valores de los colores respectivos nos indican si las diferencias son adecuadas.

Teniendo en cuenta el tipo de disminución visual por la que atraviesa el AM y los soportes que el mismo, a través de su experiencia, está acostumbrado a manejar, el mejor contraste en general que se puede lograr es el de los colores claros en el fondo y en los primeros planos oscuros (de forma gradual). Si retomamos lo relativo al texto, el color aconsejable para el fondo del mismo sería un color luminoso como el blanco o cercano a él, siendo el color adecuado para los caracteres uno tendiente al negro. Por otra parte, para el AM estos colores también poseen una significatividad mayor a la del resto de los usuarios más jóvenes.

En lo que refiere a tipos de fuente, los estudios indican que las más aconsejables (o más legibles) para presentar textos en pantalla son las sans serif (o comúnmente denominadas de palo seco). Este tipo de fuentes no poseen remates en sus extremos, sus vértices son rectos y sus trazos uniformes, a diferencia de las serif.

Las fuentes Sans serif que resultan muy legibles a pequeños tamaños, no son aconsejables para textos largos ya que implican monotonía y son difíciles de seguir. En este sentido, son las adecuadas para presentar textos orientados al AM, debido a la extensión que los mismos deben tener, tal como lo indicamos previamente. Por otra parte, si tenemos en cuenta la capacidad visual del destinatario, es aconsejable que el tamaño de las fuentes sea de entre doce y catorce puntos y de un grosor medio. Según algunos estudios, los AM se sienten muy posibilitados al leer textos cuyas tipografías sean por ejemplo Verdana o Arial y en el tamaño mencionado.

Otro punto importante aquí es lo referido al interlineado del texto. Este posibilita, si se hace correctamente, una mayor claridad en la lectura ya que permite que el texto “respire”. Lo aconsejable es, según varios estudios, que el interlineado sea exacto y un 20% superior al tamaño de la letra.

Ahora bien, como podemos deducir, todos los cambios debidos a la edad varían de un individuo a otro y estas variaciones dependen de determinadas características personales y condiciones contextuales del sujeto. En este sentido, podemos encontrar personas mayores que no pueden acceder a determinada web a pesar de que ésta fue pensada con las particularidades antes mencionadas. Es por esto que hoy comienzan a encontrarse diseños configurables. Diseños en los cuales se pueden modificar atributos como el contraste de colores, tipo o tamaño de fuente.

La imagen en la web y el Adulto Mayor

La imagen es un importante medio de comunicación, por la cual se pueden transmitir ideas, conceptos, relaciones, etc. Ya hemos indicado en otro artículo[9] que “La imagen induce a la atención, el descubrimiento y la comprensión y no debe ser considerada como un componente que acompañe al texto con el objetivo de embellecerlo, sino como un recurso con potencialidad propia, que permite aclarar o reforzar lo que se intenta comunicar.”

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, es propicio considerar entonces algunos lineamientos que puedan resultar útiles al momento de incorporar este valioso recurso en una web destinada al AM.

Dado el carácter polisémico que revisten las imágenes, provocando en el usuario una variedad de representaciones e interpretaciones de los hechos diferente, se hace sumamente aconsejable incluir representaciones visuales de absoluta relevancia para el tema tratado y descartar aquellas que sólo podrían servir de “adorno” a la web. Esto último puede traer aparejado una disminución de la atención del AM sobre el documento que estaba navegando, y una relativa desorientación.

Por otra parte, la imagen puede ser incorporada al material de la web como información primaria, o como apoyo a lo que denota un texto. Pero como ya lo

especificamos al momento de referirnos al recurso texto, las representaciones visuales no deben ser utilizadas para especificar una imagen del AM que de alguna manera lo desmotive. Y si el recurso es incorporado cumpliendo el texto una función de relevo del mismo, pueden utilizarse imágenes que de alguna manera llamen la atención del AM, le permitan comprender con menor dificultad lo que se le intenta transmitir y que de alguna manera movilicen la memoria.

Además de tener en cuenta lo indicado sobre el contraste de colores dadas cuestiones relativas a la vista del AM, es importante también considerar el tamaño. Es muy aconsejable incluir las imágenes del tamaño necesario para que el adulto pueda distinguir los detalles relevantes y de una compresión digital que no afecte la percepción de esos detalles. Si es necesario posibilitar al AM la ampliación del recurso, se deben evitar las ventanas emergentes y realizar una pequeña descripción no sólo de la imagen que el usuario visualiza, sino también de la forma de retomar la navegación. De esta manera no se introduce ruido que pueda afectar la percepción del AM.

Son también útiles los textos alternativos, no sólo para facilitarle a los usuarios con poco ancho de banda la navegación, sino también para contextualizar mejor el recurso.

El hipertexto en la web y el Adulto Mayor

Como Landow expresa, el hipertexto "...cambia radicalmente las experiencias que leer, escribir y texto suponen". No es el objetivo de este artículo ahondar en el tema y podemos referirnos al hipertexto simplemente como un sistema que permite organizar y recuperar la información de forma asociativa y relacional. Un sistema que de alguna manera simula la forma en que funciona la mente humana: por asociación; y que según Vannevar Bush[10] "...con una sola información en su poder, la mente salta inmediatamente a la siguiente, que le es sugerida por una asociación de ideas,

conforme a una intrincada red de recorridos sostenida por las células del cerebro".

En este punto, se hace importante clarificar lo siguiente: "...las estructuras hipertextuales, que potencialmente tienen capacidad de aceptar información de modo integrado, presentan una serie de problemas que luego se traducen en limitaciones..."[9] que precarizan las posibilidades de lectura por parte de los usuarios, particularmente de los AM. Es muy común observar sitios web que provocan la desorientación en el usuario. "Éste se pierde en el sistema cuando se aleja demasiado del punto de partida, o cuando no sigue un estructurado e insustancial camino, trazado de antemano por la persona encargada de diseñar la aplicación." [9].

La organización de la información es un aspecto clave a la hora de planificar un sitio web. El proceso de seleccionar, distribuir y conectar los contenidos a lo largo del sitio se conoce como Arquitectura de la Información. Implica diferentes tareas y una de ellas es definir la Estructura de Navegación. Algunos autores plantean los siguientes pasos para estructurar los contenidos:

- Dividir el contenido en unidades lógicas, es decir, en secciones que respondan a un determinado criterio, el cual deberá mantenerse a lo largo de la aplicación.
- Establecer una jerarquía entre las unidades obtenidas en el paso anterior. No todos los contenidos tiene el mismo nivel de importancia.
- Conectar las diferentes unidades de acuerdo a su jerarquía, esto es, vincular cada porción de contenidos con el resto de la información de acuerdo a su importancia.

Es importante que los enlaces sean definidos con textos descriptivos y en un lenguaje claro para el AM.

También es importante que el usuario AM tenga una noción de panorama: el usuario deberá tener una visión de conjunto, de la dimensión del sitio como de su estructura. Por

último, representa una ayuda sustancial para el AM, el posibilitarle volver con facilidad a cualquier punto visitado o poder navegar a uno nuevo sin dificultad, como así también volver fácilmente a la pantalla principal o home. Los botones o símbolos que posibiliten tal navegación, deben representar un entorno significativo por el AM.

Realizando una adecuada y pensada estructuración de contenidos es posible que se estimulen en el AM procesos relativos a la percepción, codificación y de recuperación de la información.

A modo de cierre

El proceso que implica el diseño de un sitio web cuyo destinatario principal sea el AM, a la actualidad, en muchos casos, se está haciendo sin considerar las variables relativas al proceso evolutivo por el que atraviesa esta población.

Se están realizando investigaciones que giran en torno a criterios de usabilidad de sitios web destinados al AM. Sin embargo, los avances que se ven al respecto proponen una serie de principios como la base para construir una experiencia de usuario satisfactoria, haciendo mayor hincapié en las características perceptivas del Adulto Mayor, sin detenerse y explayarse lo suficiente en algunas características de la inteligencia y memoria del mismo. En este sentido creemos que se debe dar mayor avance y discusión en el estudio de estas características y en base al mismo proponer estrategias de adecuación de los medios que componen una web, que no solamente hagan accesible desde la faz operatoria un contenido web, sino también que movilicen y compensen algunos de los procesos cognitivos que en el AM se presentan en un estado de lentificación.

Las adecuaciones que aquí se plantearon persiguen el objetivo anterior y su aplicación puede facilitar que: no sólo el AM le saque el máximo provecho a una web, sino también los usuarios habituales.

Referencias bibliográficas

- [1] A.P. Gonzalez Soto, M. Gisbert, A. Guillen, B. Jiménez, F. Lladó, R. Rallo, Las nuevas tecnologías en la educación. En Salinas et. al. Redes de comunicación, redes de aprendizaje (1996), pp. 409-422, Palma: Universitat de les Illes Balears.
- [2] J. Cabero Almenara, Nuevas tecnologías, comunicación y educación, (2002), (<http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/12.htm>).
- [3] F. Pavón Rabasco, La otra universidad: las aulas de la experiencia. A los mayores españoles les va interesando internet, (<http://dewey.uab.es/pmarques/evte/pavon.html>).
- [4] M. N. Boarini, E. P. Cerda, S. Rocha, La Educación de los Adultos Mayores en TICs. Nuevas Competencias para la Sociedad de Hoy, (2006), (<http://teyet-revista.info.unlp.edu.ar/files/>).
- [5] A.R. Trevisán, V. Viguera, Los Adultos Mayores y su relación con Internet, (2001), Revista Tiempo N° 8 (<http://www.psicomundo.com/tiempo/cvepe2/biblio5.htm>).
- [6] A. Chadwick-Dias, Web Usability and Age: An Update, (2002), (<http://hid.fidelity.com/q32002/age.htm>).
- [7] L. Tarditi, C. Urbano, J. Yuni, Cómo facilitar el proceso de memorización en los adultos mayores, (2005), (http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EDUCA020_Tarditi.pdf).
- [8] S. Rocha, Concepciones de los profesores de idiomas extranjeros acerca del público adulto mayor..., (1999), pp. 100-104, Universidad Nacional de Córdoba.
- [9] M.N. Boarini, E.P. Cerda, Algunas consideraciones para integrar los recursos en una aplicación hipermedial. En busca de la mediación, (2005), en Edutec N° 20. (<http://www.uib.es/depart/gte/gte/edutec-e/revelec20/boarin20.htm>)
- [10] Vannevar Bush. Traducción al castellano del artículo Cómo podríamos pensar. <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/vbush-es.html>